



SANTIAGO, "EL HERCURIQ" 30-5-1977 p. VII

El Concierto: Música para Privilegiados

Por Samuel Claro Valdés

El año pasado se quejaba un lector de que apenas habían asistido unas trescientas personas a un concierto excelente y difícil de repetir en Chile. A esto respondió el organizador del evento que, en realidad, habían asistido más de mil personas, no las trescientas aludidas. Así y todo, en una ciudad tan populosa como Santiago este concierto y los demás que se dan en las salas capitalinas confirman que el concierto sólo sirve para entregar música a unos cuantos privilegiados. Si agregamos que el resto del país rara vez tiene acceso a lo que se presenta en la capital, las cuentas son aún más inquietantes.

En Europa y los Estados Unidos cuesta conseguir entradas para los conciertos, que se multiplican día a día en buenos auditorios, los que albergan, a veces, varios miles de espectadores; pero si aplicamos la misma medida proporcional a la población y si conocemos el precio de las entradas, también concluimos que allí los conciertos son un privilegio.

El concierto nació para privilegiados: en las cámaras reales o en los salones de la nobleza se daban cita algunos invitados para escuchar las últimas producciones de los músicos que trabajaban al servicio de su señor. Hacia los siglos XVII y XVIII el concierto se abrió camino al público que podía pagar su entrada y aparecieron las orquestas y los virtuosos, que alcanzaron su culminación en el siglo XIX. El que todavía existan conciertos al estilo decimonónico es, en cierto modo, un anacronismo, y su crisis se acentúa a ojos vista. En los tiempos que corren, la institución del concierto se arrastra por inercia: estamos acostumbrados a organizar y asistir a temporadas oficiales, pero éstas proliferan en la misma medida en que disminuyen los abonados.

Algunas reacciones favorables se observan desde no hace mucho: han aparecido los conciertos-espectáculos, se han agregado efectos luminosos o plásticos y, lo que no es novedad porque se hace desde mucho tiempo, se canta en calles, plazas, parques, iglesias, gimnasios y estadios, ya que no se dispone de auditorios adecuados en el país.

Mi experiencia personal como organizador de conciertos tradicionales me ha hecho buscar siempre la apertura del concierto hacia sectores más receptivos y de menores recursos de la población, con éxito señalado, pero todavía quisiera experimentar un tipo de concierto ideal, que describo para el lector con el único objeto de estimular su propia imaginación.

Me gustaría asistir, por ejemplo, a un concierto consistente únicamente en el estreno de una obra contemporánea chilena, donde, en la primera parte, en forma amena y bien documentada, con proyecciones de diapositivas y, si es posible, con una película, se ilustrara al público sobre un panorama de la música chilena actual, el significado de esa obra en el arte y la sociedad chilena, la biografía del compositor y un análisis comprensible de la partitura, donde los intérpretes ejecutaran los trozos más característicos de la obra. A continuación se presentaría la pieza musical completa y, luego de un intermedio, se repetiría, y para finalizar con un breve foro entre intérpretes, compositor y

público. Sólo así tendría la sensación de conocer bien una obra contemporánea chilena y poder juzgar si me gusta o no. Otro concierto similar lo dedicaría a la audición reflexionada de una obra clásica, hasta ir ampliando el repertorio de acuerdo a un plan bien elaborado. Cada concierto sería repetido hasta la saciedad, literalmente, es decir, hasta que todo habitante del país haya tenido la oportunidad, si lo quiere, de asistir a él. De una sala céntrica, con entrada pagada que permita el montaje del espectáculo, pasaría a salas periféricas para permitir el acceso a él a estudiantes, obreros, empleados, organizaciones sindicales y laborales y público de la más variada especie, para continuar en todas aquellas ciudades del país que ofrezcan las acomodaciones necesarias para hacerlo posible. De esta manera, cobrando una entrada modesta, un mismo programa puede dar trabajo durante largos meses a un grupo de músicos, a la vez que amplía el efecto multiplicador del concierto a un enorme público, que recibe, al mismo tiempo, un mensaje cultural orientador.

El Concierto: Música para Privilegiados [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Concierto: Música para Privilegiados [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile